

Lernen aus der Geschichte e.V.

<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de>

Der folgende Text ist auf dem Webportal
<http://www.lernen-aus-der-geschichte.de> veröffentlicht.

Das mehrsprachige Webportal publiziert fortlaufend Informationen zur historisch-politischen Bildung in Schulen, Gedenkstätten und anderen Einrichtungen zur Geschichte des 20. Jahrhunderts. Schwerpunkte bilden der Nationalsozialismus, der Zweite Weltkrieg sowie die Folgegeschichte in den Ländern Europas bis zu den politischen Umbrüchen 1989.

Dabei nimmt es Bildungsangebote in den Fokus, die einen Gegenwartsbezug der Geschichte herausstellen und bietet einen Erfahrungsaustausch über historisch-politische Bildung in Europa an.

Informe de Jerzy Koszewski

En agosto los alemanes procedieron a la definitiva disolución del ghetto ya que según sus principios Bia»ystok debía ser una ciudad sin judíos. Yo tenía entonces once años y vivía en Bia»ostoczek, un barrio a las afuera de Bia»ystok, en la ulica Trochymowska 17 (hoy Przytorowa).

Una bella mañana de agosto los nazis pasaron con gran estruendo en motos por el campo que estaba delante de nuestras casas, detrás de ellos un coche del que descendían miembros de las SS y ucranianos en uniforme negro. Todos nos asustamos terriblemente ya que hacía poco que un hombre de Bia»ystok había matado a uno de la Gestapo. Pensamos que los alemanes nos iban a hacer responsables de forma colectiva y que nos tomarían como rehenes. Pero tras una hora mi madre, que nunca perdía la cabeza, miró por la ventana y dijo que los alemanes habían formado en la calle y que aparentemente iban a conducir a alguien por delante de nuestra casa.

Tras una hora de nerviosismo y miedo vimos con horror cómo pasaba una fila de pobres judíos procedentes del ghetto de Bia»ystok, con estrellas amarillas en el pecho y en la espalda. Comprendimos que había llegado su última hora.

Conocíamos a muchos de los judíos y yo casi me había criado entre ellos, ya que hasta julio de 1941, cuando se estableció el ghetto, habíamos vivido en un barrio donde vivían principalmente familias judías, y mi padre había sido portero en una casa de alquiler judía [sic!] del fabricante Notowicz.

Ahora pasaban por delante de nuestra casa sin interrupción. Cuando vieron en la cercanía el bosque de Pietraszy, donde los alemanes en julio de 1941 habían asesinado a unos 5.000 judíos, pensaron que ellos eran llevados allí para ser fusilados y en su miedo arrojaron al camino los fardos que transportaban con alimentos y sus objetos personales; ya que los alemanes habían escrito en los anuncios que habían colgado en el recinto del ghetto que eran llevados a otro lugar para trabajar.

Yo vi cómo los policías judíos, que llevaban gorras azul marino con cordón amarillo, revolían en los fardos y entregaban a los alemanes obedientemente los objetos de oro y plata que encontraban allí, ya que los judíos se habían llevado a este viaje lo más valioso. Hoy en día, cuando uno lee acerca de la prosperidad de los ciudadanos alemanes, tengo

siempre presente la imagen de este robo sin precedente de la propiedad llevado a cabo por los esbirros nazis.

Ante nuestras ventanas pasaron los habitantes del ghetto que habían sido desalojados, se movían como autómatas apenas sin vida a causa del miedo y sentían por anticipado que se encaminaban a la muerte y no a un campo de trabajo. Una mujer judía tenía los brazos en una postura como si todavía llevara a su hijo, ella no había asimilado todavía que lo había perdido por el camino hacía tiempo... Los judíos lo habían pisado seguramente y ella continuaba andando con los brazos cruzados... Debo decir que tras el paso de todas las filas judías el camino parecía haber sido asfaltado y eso que era un camino de campo.

Sentí que se me oprimía el corazón en el pecho cuando vi a una distancia de unos seis metros desde mi casa pasar a mis compañeros y compañeras de juegos, a conocidos de la casa de alquiler de la ulica Bia»a [calle blanca] y a su propietario Notowicz con su familia, a la que no podíamos ayudar. Mi madre se puso a llorar y preguntó que para quién trabajaríamos ahora.

Desde el campo los alemanes conducían a la parte contraria, en dirección al ghetto, a un grupo de niños judíos para -como nos enteramos después- hacer que les enseñaran los escondites de sus padres y conocidos. La fila judía de mujeres iba hacia el campo desde el ghetto y allí estaban también las madres de estos niños, y ellas estaban fuera de sí, no observaban nada, rompieron la barrera de los alemanes, se abalanzaron sobre sus hijos, los abrazaban, los besaban y decían: "hijos, hijos..." Los alemanes golpearon a las mujeres con las culatas de los fusiles y les quitaron con violencia a los niños de los brazos... eran escenas terribles, que nunca se olvidan ...nunca...

Los niños que habían sido arrancados de los brazos de sus madres fueron llevados al ghetto y, después de que hubiesen mostrado los diferentes escondites, fueron envenenados en el hospital de la ulica Fabryczna [calle de la fábrica], donde actualmente se encuentra el hospital militar.

Era el 16 de agosto el día en que se escucharon los tiros desde el ghetto. Allí había estallado una revuelta. Se aproximaron aviones pero no echaron ninguna bomba. Los alemanes que hacían guardia a lo largo de las vías de la ulica Poleska retrocedieron detrás de las vías y dirigieron sus ametralladoras al ghetto. Tras unos días la revuelta fue reprimida de forma sangrienta y se vieron pasar por el campo nuevas filas de judíos.

En el campo, en el que actualmente se encuentra una central energética de calefacción, acamparon varios miles de judíos al aire libre. La acción duró varios días. Era agosto y hacía un calor terrible, la gente no tenía agua y empezó a gritar de forma inhumana, casi lloraban de sed. Finalmente se permitió a los servicios municipales acercarles agua. Mi tío Micha» Koszewski conducía uno de esos camiones de agua, y él nos explicó que los alemanes vendían el agua a los que tenían dinero por 50 peniques el vaso.

De esta forma muchos murieron o se suicidaron. El resto aguardó atormentado a los trenes que iban a Treblinka donde fueron [sic!] asesinados en cámaras de gas. Cuando el último transporte había partido una multitud se abalanzó al campo buscando en la tierra los objetos de valor y monedas de oro que los judíos habían enterrado. Se dice que algunos se enriquecieron "arrancando patatas" Lo que quedó de los judíos de Bia»ystok fueron campos vacíos y un camino que antes había sido cenagoso y que ahora había sido allanado por miles de pies pareciendo de asfalto, y fardos arrojados al suelo con míseros objetos personales sobre los después creció la hierba.

Hasta el fin de mis días recordaré a las multitudes de personas indefensas y desconcertadas que se dirigían a la muerte sin oponer resistencia. Pero si los miles de judíos se hubieran escapado al bosque Pietraszy, seguramente habrían roto la cadena de vigilantes alemanes y ucranianos y hubiesen huido...

¿Adónde? ... A la libertad ...